

# Relaciones interculturales y transculturación en *Monkey Hunting*, de Cristina García

Relações interculturais e transculturação em *Monkey Hunting*, de Cristina García

Intercultural relations and transculturation in Cristina García's *Monkey Hunting*

Adolfo Licoa

 <https://orcid.org/0009-0004-3044-876X>

**Resumen:** Este artículo aplica el enfoque crítico de las relaciones interculturales propuesto por Rona Halualani para analizar la transculturación en la novela *Monkey Hunting* (2003) de la escritora cubano-americana Cristina García. Partiendo de la idea de que la interacción entre culturas es multidireccional y está mediada por relaciones de poder – especialmente la etnia y la clase social –, el estudio examina los intercambios culturales, los procesos de adaptación y las transformaciones socioculturales producidos en Cuba desde la segunda mitad del siglo XIX hasta gran parte del siglo XX, como se describen en el texto de García. Así, a través del seguimiento de cuatro generaciones de una familia chino-afrocubana – descendiente de un trabajador chino y de una mujer exesclavizada –, la lectura pone de relieve la dinámica y la complejidad de la transculturación en el Caribe hispano y su papel central en la conformación de la cultura cubana.

**Palabras clave:** *Monkey Hunting*; Cristina García; transculturación; relaciones interculturales.

**Resumo:** Este artigo aplica a abordagem crítica das relações interculturais proposta por Rona Halualani para analisar a transculturação no romance *Monkey Hunting* (2003), da escritora cubano-americana Cristina García. Partindo da ideia de que a interação entre culturas é multidirecional e mediada por relações de poder – especialmente etnia e classe social –, o estudo examina as trocas culturais, os processos de adaptação e as transformações socioculturais que ocorreram em Cuba da segunda metade do século XIX até grande parte do século XX, conforme descrito no texto de García. Assim, ao acompanhar quatro gerações de uma família sino-afro-cubana – descendente de um trabalhador chinês e de uma ex-escrava – a leitura destaca a dinâmica e a complexidade da transculturação no Caribe hispânico e seu papel central na formação da cultura cubana.

**Palavras-chave:** *Monkey Hunting*; Cristina García; transculturação; relações interculturais.

**Abstract:** This article applies the critical approach to intercultural relations proposed by Rona Halualani to analyze transculturation in the novel *Monkey Hunting* (2003) by Cuban-American writer Cristina García. Starting from the idea that the interaction between cultures is multidirectional and mediated by power relations – especially ethnicity and social class – the study examines the cultural exchanges, adaptation processes, and sociocultural transformations that occurred in Cuba from the second half of the 19th century to much of the 20th century, as described in García's text. Thus, by following four generations of a Chinese-Afro-Cuban family descended from a Chinese worker and a formerly enslaved woman, the reading highlights the dynamics and complexity of transculturation in the Hispanic Caribbean and its central role in shaping Cuban culture.

**Keywords:** *Monkey Hunting*; Cristina García; transculturation; intercultural relations.

## INTRODUCCIÓN

En el Caribe hispano la transculturación de los diferentes grupos humanos que lo han poblado, como resultado de su interacción, integración y adaptación, dio origen a las culturas locales. En el caso de Cuba, la integración de los diversos grupos étnicos en su transición a cubanos resultó en un nuevo elemento social que “is not defined by any ethnic group – and takes from” (citado en Guerra, 2018, p. 76).

Aunque el núcleo de la cultura cubana es hispano, la presencia africana es igual de relevante. No obstante, otros grupos étnicos, aunque en menor escala, también han contribuido en su formación. En este sentido, destaca la contribución de los chinos porque Cuba recibió un importante y continuo flujo de inmigrantes chinos. Esto no ha pasado desapercibido en la literatura, y muchas obras abordan el tema de la transculturación de los diversos grupos étnicos que migraron a la región. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre estos textos se han centrado en la transculturación de africanos y españoles, y muy pocos en los chinos, por lo que su aporte a la formación de la cultura cubana y lo que eso implicó para la identidad cultural local permanece casi desconocido y limitado a investigaciones históricas y sobre algunos aportes culturales.

Dada la influencia de factores como la clase social, la etnia, el género, la sexualidad, la política y la religión, las relaciones interculturales que preceden al proceso de transculturación en Cuba se han dado dentro de un marco de relaciones de poder. A la luz de esto, aplicando el enfoque crítico de las relaciones interculturales propuesto por Rona Halualani como marco analítico, este artículo explora los intercambios culturales, la adaptación, el cambio y la evolución cultural en la novela *Monkey Hunting* de Cristina García como un ejemplo de la transculturación cubana.

*Monkey Hunting* (2003) es la tercera novela publicada por Cristina García. En este texto, la autora cubanoestadounidense explora las raíces culturales de Cuba alejándose del binomio afrohispano de sus obras anteriores para centrarse en los chinos, grupo étnico que ha recibido menos atención en cuanto a su contribución a la identidad cultural cubana. Así, el libro trata las relaciones interétnicas, el multiculturalismo y la complejidad cultural, la historia, temas sociales y políticos, la inmigración y las experiencias transnacionales a través de la narración de las vidas de los miembros de cuatro generaciones de una familia chinoafrocubana. El contacto y la interacción con otros grupos étnicos de los personajes produce cambios, adaptaciones, pérdidas y adquisiciones culturales que afectan la formación de su identidad cultural. Inicialmente, esto es más evidente en el caso del patriarca de la familia, Chen Pan, un ex culí chino, y su esposa (Lucrecia), una exesclavizada afrocubana que Chen Pan compra en La Habana y luego libera. La coexistencia entre los diferentes grupos étnicos y sus culturas conduce a la incorporación de aspectos culturales de cada uno y a la adqui-

sición de una nueva cultura transculturada, un proceso que continúa a lo largo de los años entre sus descendientes, tanto en Cuba como fuera de ella, como se observa en la cubanización de Chen Pan, el sentimiento de conversión en china de Lucrecia, el intento de Domingo de adaptarse a la sociedad estadounidense, y la adopción de la cultura cubana por parte de Chen Fang. Todas estas experiencias de transculturación de los personajes y el desarrollo de su identidad cultural a través de las interacciones con miembros de otras comunidades dentro y fuera de Cuba bajo relaciones asimétricas de poder y conflictos sociales y culturales, donde factores como la etnia, la clase, la sexualidad o la religión juegan un papel crucial, hacen de esta novela representativa del proceso de transculturación que se ha ido gestando en Cuba a lo largo de su historia.

Estudios previos sobre *Monkey Hunting* se han centrado sobre todo en la inmigración y la diáspora, la identidad chino-cubana (Martínez, 2006; Zapata, 2012), la neoesclavitud transnacional (Lysik, 2007), las prácticas espirituales y la formación de la identidad (Méndez, 2011), la construcción racial de la nación cubana (Schultermandl, 2011), el trauma y las memorias culturales (Parziale, 2018). Solo dos artículos abordan la transculturación, incluyendo "Chinese-Cuban Identity in Cristina García's *Monkey Hunting* y Daína Chaviano's *La isla de los amores infinitos*" de Manuel Martínez (2007), y "A Whole New Race': Chinese Cubans Hybrid Identities in Cristina García's *Monkey Hunting*" de Ann Marie Alfonso (2010). El primero afirma que las interacciones culturales que dan lugar a una nueva identidad chinoafrocubana en *Monkey Hunting* son multidireccionales y están influidas por relaciones de poder, mientras que el segundo sostiene que *Monkey Hunting* revela que la cubanidad va más allá de lo racial para materializarse en identidades híbridas y sincréticas, lo que refleja más ampliamente la experiencia caribeña. Aunque ambos artículos brindan detalles sobre las interacciones sociales y la transformación cultural resultante, no explican cómo esto contribuye a la identidad cultural local.

## RELACIONES INTERCULTURALES Y TRANSCULTURACIÓN

La transculturación es un proceso creativo de intercambio entre culturas que lleva al surgimiento de nuevas expresiones culturales. Este proceso solo puede entenderse dentro del contexto de las relaciones entre dos o más grupos, comunidades y pueblos de diferentes orígenes etnoculturales en diversos aspectos de la vida cotidiana. Estas interacciones se producen dentro de un marco de relaciones de poder asimétricas, paso indispensable para que la transculturación se concrete. En este proceso, las culturas subordinadas también influyen sobre las dominantes, por lo que el intercambio cultural es bidireccional.

Dado su papel en las relaciones de dominación-subordinación asociadas con la etnia, la clase, el género y la sexualidad (Nakayama y Halualani, 2010, p. 13), el poder es fundamen-

tal para comprender las interacciones interculturales necesarias para la transculturación. En este sentido, Rona Halualani (*Intercultural Communication: A Critical Perspective*, 2021) manifiesta que las relaciones interculturales son “the ongoing exchange between two individuals who are from culturally different backgrounds (gender, race/ethnicity, nationality, religion, socioeconomic class, sexual orientation, among other identity aspects)” (p. 206). La misma Halualani divide a las relaciones interculturales en amistad intercultural, romance intercultural, relaciones laborales interculturales y matrimonio intercultural (p. 207), y sostiene que los siguientes aspectos producen y afectan estas relaciones: zonas de contacto, memorias históricas, influencias estructurales de poder, capital cultural y deseo intercultural (p. 211).

Las zonas de contacto son marcos de interacción que determinan relaciones y manifestaciones de poder entre grupos culturales distintos, donde negocian sus diferencias culturales produciendo asimilaciones, aculturaciones y transculturaciones. De igual manera, dado que afectan la forma en que se perciben los grupos culturales y las preferencias para relacionarse con miembros de otras culturas, las historias, los mitos y las narrativas permiten la construcción y preservación de memorias colectivas que promueven o desalientan los contactos y las relaciones entre los diferentes grupos étnicos (Halualani, 2021, p. 208). Asimismo, las estructuras de poder como la clase social, la etnia, el género y las instituciones como el Estado, la Iglesia, las escuelas y el sistema legal también tienen un papel significativo en la promoción de los encuentros interculturales y la forma en que se producen. En cuanto al capital cultural, por lo general los grupos dominantes luchan por mantener su posición y la disparidad social, por lo que sus miembros se muestran menos dispuestos a entablar relaciones con miembros de un grupo subordinado. A la inversa, los miembros de un grupo subyugado pueden mejorar sus condiciones de vida relacionándose con los miembros de un grupo dominante y, por lo tanto, se muestran más predispuestos a mantener relaciones interculturales con ellos. Por último, las relaciones interculturales también son motivadas por el deseo o la atracción por una persona de una cultura específica, por lo que la etnia y la sexualidad y los estereotipos asignados a los miembros de un grupo cultural en función de su apariencia física también afectan los contactos interculturales.

En suma, desde una perspectiva intercultural crítica, las zonas de contacto, la etnia, la clase, el género y las memorias históricas inciden en la producción de relaciones interculturales, condicionando la naturaleza de los intercambios y las diferencias de poder entre los grupos culturales, por lo que el enfoque intercultural crítico es ideal para examinar la transculturación en sociedades como la cubana.

En lo tocante a la transculturación, el antropólogo cubano Fernando Ortiz (*Contrapunteo cubano*, 1983) propuso este concepto para explicar “los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejíssimas transmutaciones de pueblos que aquí se verifican,

sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida” (p. 86). Para explicar el concepto, Ortiz compara a la cultura cubana con un ajiaco (un guiso tradicional cubano), donde diversos elementos culturales se fusionan para crear una nueva cultura híbrida que no es ni española ni africana ni asiática, sino cubana. Durante este proceso, el contacto entre culturas produce influencias mutuas y apropiaciones de prácticas y valores culturales en un proceso continuo y abierto. Las nuevas culturas que se originan a través del proceso de transculturación son complejas y susceptibles también a nuevas transculturaciones. Al final, las culturas y los individuos involucrados inevitablemente cambian en mayor o menor medida, ya que, en última instancia, la transculturación es una forma de construcción de identidad (Epstein, 2009, p. 339).

## LA PRESENCIA CHINA EN CUBA

Los chinos comenzaron a llegar a Cuba a mediados del siglo XIX para suplir la falta de mano de obra para la industria azucarera, causada por el declive del tráfico de africanos esclavizados. Estos trabajadores chinos eran conocidos como *culíes*. Se estima que entre 1847 y 1874 “cerca de 150.000 chinos firmaron contratos leoninos para viajar a Cuba” (Shi, 2021, p. 303), quienes, aunque en teoría llegaron como hombres libres, en la práctica eran tratados como esclavizados, como se expondrá más adelante.

Ya en Cuba, el estatus legal de los recién llegados quedaba determinado por el contrato que habían firmado. Este los declaraba trabajadores libres, pero al mismo tiempo los ataba a sus patrones durante muchos años. En ese periodo, los chinos tenían que trabajar en condiciones inhumanas hasta saldar la deuda adquirida por el viaje. Al cumplirse el plazo, ante la falta de recursos para volver a China o salir de Cuba, la mayoría optaba por integrarse a la sociedad cubana, empleándose principalmente en los ingenios azucareros o realizando labores que los esclavos y jornaleros locales rehusaban.

Sus aportes, sin embargo, no se limitaron a las actividades mencionadas. También participaron en la construcción de ferrocarriles y la reparación de carreteras, impulsando la economía cubana y contribuyendo a la modernización de la isla (Ng, 2025). Más adelante se integraron al comercio y otros sectores económicos. Así, en La Habana, surgió un próspero Barrio Chino, que llegó a contar con su propia cámara de comercio y clubes sociales.

Su integración social avanzó lentamente debido al aislamiento inicial y a prejuicios étnicos. Tras la Revolución de 1959, buena parte de la comunidad chino-cubana emigró a EE.UU. En las décadas siguientes se produjo una lenta recuperación de su presencia, favorecida por el restablecimiento de las relaciones con la República Popular China en 1972.

Con todo, como resultado de un continuo intercambio cultural producto de matrimonios mixtos y de su creciente participación en la sociedad, los chinos y sus descendientes dejaron su impronta en la cultura cubana. En la gastronomía, por ejemplo, su influencia es innegable (Lei, 2021). En el plano religioso y festivo, su destaca la celebración del Año Nuevo Lunar. Otros aportes culturales incluyen los juegos de azar, como la charada, y la música popular, con la célebre corneta china.

En definitiva, la presencia china en Cuba ha contribuido notablemente al entramado social y cultural de la nación, modelando parte de su identidad mestiza y dejando “una huella imborrable en Cuba” (Lei, p. 171).

## **CONTACTOS INTERÉTNICOS ENTRE AFRICANOS Y CHINOS EN CUBA**

Desde el inicio de la colonización en Cuba, el intenso intercambio intercultural entre indígenas, europeos, africanos y asiáticos modificó y transformó sus culturas originales para dar paso a una cultura cubana en permanente evolución. En ella los rasgos culturales hispanos y africanos son especialmente evidentes en la cultura popular, originando sincretismos religiosos – como la santería –; expresiones musicales, como la rumba y el son; platos tradicionales, como el ajíaco, el fufú y la cocina chino-cubana; y diversas prácticas medicinales. La adaptación de estos grupos a la vida en la isla y la transformación cultural que los llevó a convertirse en locales constituyen una de las cualidades primordiales de Cuba y de su identidad cultural.

Dado que el objetivo de este trabajo es desvelar cómo se ha producido la transculturación de las poblaciones desplazadas a Cuba como consecuencia de intercambios mutuos, en esta sección se revisan los orígenes de dos de los principales grupos étnicos que, junto con los españoles, han dado forma a la sociedad cubana y cuyos miembros se unieron para conformar la familia intercultural protagonista de *Monkey Hunting*.

Al igual que en el resto de las islas colonizadas por España, una vez en suelo cubano los españoles comenzaron a explotar los recursos naturales, empleando mano de obra indígena. Debido al maltrato, el exceso de trabajo y las enfermedades acabaron, la población nativa fue rápidamente diezmada; por ello los españoles decidieron importar esclavizados africanos para reemplazar a los indígenas. Así, alrededor del 1531, comenzó el tráfico de esclavizados hacia Cuba (De la Fuente, 2018, p. 130-131). La mayoría provenían de la costa occidental de África y del Golfo de Guinea (actual Nigeria, Togo, Benín y Ghana), como lo confirma García en la novela: “The men came from places Chen Pan hadn’t heard of Mandinga, Arará, Carabalí” (p. 21). Llegaron por millones a trabajar en plantaciones y haciendas bajo las más terribles condiciones de explotación.

Aunque no existen registros oficiales exactos sobre el número total de esclavizados africanos que llegaron a la isla, a principios del siglo XVII éstos constituían casi la mitad de la población de La Habana y el 35% de Santiago de Cuba. Para el siglo XVIII, representaban entre el 26 y el 28% de la población total cubana (De la Fuente, 2018, p. 137), con un número aproximado de 400.000, y hacia finales de 1880 representaban el 32% (BARCIA, 2003, p. 24).

Estos africanos trajeron sus lenguas, memorias históricas, tradiciones culinarias, bailes, música, mitologías, leyendas, orishas, rituales mágicos y métodos de curación; todo ello se integró a la cultura popular cubana, como lo ilustra *Monkey Hunting*. De todos estos elementos culturales, las prácticas religiosas dejaron la huella más profunda. Esto ocurrió a pesar de que, para dominar mejor a los esclavizados, los españoles tomaron medidas de desculturación – prohibición de religiones e idiomas – e impusieron la lengua y la cultura españolas, lo que dio lugar a una lucha entre la cultura dominante de los colonizadores y la cultura de los africanos. A pesar de estas medidas, los africanos practicaron sus cultos, sus rituales y sus canciones, como el rito funerario narrado en *Monkey Hunting* en el que “the slaves chanted and clapped over the lifeless body, clamoring for the dead man’s safe passage to Africa” (p. 24). Tras la imposición de la religión católica, los esclavizados y sus descendientes siguieron practicando sus religiones sincretizándolas con el catolicismo, dando así origen a la santería y otras religiones sincréticas. Así, tras una fachada cristiana se mantenía viva una cultura religiosa afrocubana con sus dioses africanos (Fernández y Paravisini-Gebert, 2011, p. 43).

Los esclavizados experimentaron una adaptación inicial a las nuevas costumbres mediante un intercambio cultural con sus amos, algo que también ocurrió con los trabajadores chinos, traídos posteriormente. Este intercambio fue a menudo forzado y violento: tanto africanos como chinos resistieron el régimen de trabajo excesivo y los valores y creencias impuestos por los españoles y criollos, como se observa en *Monkey Hunting*, donde “Several landowners tried to cut off the queues of their hires. Those who protested were beaten” (p. 20). La novela describe también las marcas de la brutalidad: “Most of the slaves had a spiderweb of scars on their backs, or strips of pink flesh still raw from the overseer’s whip” (p. 21).

Debido a tan terribles condiciones, las revueltas entre esclavizados africanos y culíes chinos fueron frecuentes y, muchas veces, desembocaron en el asesinato de capataces, tal como se narra en *Monkey Hunting*: “Chen Pan caught sight of El Bigote shouting orders at a field boss. He picked up a sharp stone, aimed carefully, then hurled it at the overseer’s temple” (p. 27). Estos conflictos influyeron en la dinámica social y, por ende, en los procesos de transculturación. Tras la abolición de la esclavitud, negros y mulatos libres quedaron relegados en la escala social.

La mayoría de los chinos que llegaron a Cuba fueron secuestrados o engañados para venir, como se observa en *Monkey Hunting* cuando un traficante convence al personaje principal para que se embarque con destino a Cuba: "Chen Pan wanted to believe everything (...) How the drinking water in Cuba was so rich with minerals that a man had twice his ordinary strength (and could stay erect for days). That the Cuban women were eager and plentiful, much lovelier than the Emperor's concubines. That even the river fish jumped, unbidded, into fryingpans" (p. 11). Chen Pan especulaba que "If all went well (...) he could return home a wealthy man, perhaps a stronger man" (p. 12).

Los reclutados eran primariamente campesinos pobres y muchos murieron en condiciones terribles durante el viaje, semejantes a las de los esclavizados africanos. Al llegar a La Habana, eran conducidos al barracón para ser vendidos: "All of them were. Chinos. Asiáticos. Culís" y "Cubans on horseback, armed with whips, led the men like a herd of cattle to the barracón to be sold" (p. 20) para trabajar en plantaciones de caña de azúcar principalmente, como Chen Pan, quien "was thrown together with slaves from Africa, given a flat, straight blade to cut the sugarcane" (p. 20-21). Más tarde, Chen Pan se da cuenta "that he was in Cuba not as a hired worker but as a slave, no different from the Africans" (p. 21).

Una vez llegados a sus destinos finales, los trabajadores chinos eran explotados, trabajaban hasta dieciocho horas en condiciones similares a la esclavitud por un salario miserable y eran sometidos a un racismo denigrante. Las terribles condiciones de vida en las plantaciones – palizas y azotes diarios y jornadas de trabajo excesivas— causaron la muerte de más del cincuenta por ciento de los chinos antes de que terminara su contrato de ocho años (Yun, 2008, p. 29), lo que los llevó a protestar por sus condiciones de vida y luchar por su libertad, a menudo escapando tras asesinar a los capataces (Martinez-Alier, 1974, p. 76), como ocurre en *Monkey Hunting*: "the whip cracked for any small wrong – if they slowed down or spoke their own language or dared to protest (...) "Everyone, Chinese and African alike, agreed on one thing: their hatred for the overseer, a burly pig of a criollo they called El Bigote" (p. 23).

Así, los contactos interétnicos entre chinos, negros y criollos comenzaron en las plantaciones y, posteriormente se trasladaron a otros espacios como los campos de batalla y los barrios marginales. Desde esos espacios, esclavizados africanos y chinos compartieron las mismas experiencias: cimarronaje, segregación, explotación, lucha por la abolición de la esclavitud y la discriminación racial. Es decir, las experiencias de vida de los chinos se dieron en mayor medida dentro de un ambiente predominantemente afrocubano. Estos contactos permitieron la participación e inclusión de los chinos en las actividades de los afrodescendientes, lo que se ve en la novela cuando "The Chinese and Africans played their games heatedly" (p. 28) y en el caso de Chen Pan, quien se hace amigo de los africanos y participa



en sus fiestas, así como en los ritos de duelo y entierro que lo hicieron incorporar su espiritualidad. Igualmente, según Ballou, en las plantaciones, los chinos enseñaban a los africanos algunos de sus juegos (p. 181).

Sin embargo, las uniones interétnicas eran poco comunes y prevalecían las tensiones entre ambos grupos debido, principalmente, a la competencia por las pocas mujeres disponibles. Así, como se narra en *Monkey Hunting*, “The fights over the women grew so bloody and bitter that someone usually ended up dead” (p. 24). Los chinos eran despreciados por los criollos y detestados por los negros porque los primeros veían en ellos una amenaza, mientras que los segundos estaban celosos de la facilidad con la que los chinos lograban su libertad y un rápido ascenso social y económico. Al notar la hostilidad entre africanos y chinos, los hacendados cubanos utilizaron a los negros como capataces y los alentaron a abusar de los chinos para evitar alianzas en su contra. Esto puede explicar en parte el porqué, como se describe en *Monkey Hunting*, no a todos los chinos les gustaba la idea de interactuar con los africanos y muchos de ellos “wanted nothing to do with the Africans” (p. 23). Pero esto no impedía que se produjeran romances interétnicas, como relata la novela en el caso de Chen Pan y una joven esclavizada de la que se enamora. Además, en ocasiones, chinos y africanos establecían alianzas para atacar a un capataz o administrador cruel o para rebelarse y escapar de las plantaciones, como se observa cuando Chen Pan mata a El Bigote, ganándose así el respeto de todos, especialmente de los africanos (p. 26).

Una forma de resistencia para ambos grupos en las plantaciones fue el suicidio. Así, *Monkey Hunting* ilustra que “Sometimes an African hanged himself from the mahogany tree wearing his Sunday rags. The bozales, the newly arrived Africans, were especially prone to suicide. They threw themselves into the well or the boiling sugar cauldrons, swallowed mouthfuls of dirt, or suffocated themselves with their own tongues”, y un chino “hanged himself on the Africans’ tree after a beating left him bent in two. Word spread on the plantation that even mild reprimands to *los chinos* could be disastrous to the master’s investment” (p. 22).

En otro orden, dentro de las relaciones interculturales, como transmisor de los significados que dan sentido al mundo el lenguaje desempeña un rol decisivo en la construcción de la identidad cultural. En este sentido, se puede argumentar que el proceso de formación de una nueva identidad cultural de los chinos y africanos y su transición a cubanos comenzó en las plantaciones con intentos de comunicación entre ellos, como se describe en el caso de Chen Pan que “couldn’t follow most of the stories” (p. 22) contadas por los africanos, y sus esfuerzos por aprender algo de español para comunicarse con sus amos. Como resultado introdujeron palabras de “their own tribal languages” (p. 23) que con el tiempo pasaron a formar parte de sus vidas y de las de sus descendientes, como se puede comprobar en el caso de Domingo Chen, quien habla español con “a smattering of Abakuá” (p. 120) como hoy

hacen muchos cubanos. En consecuencia, ante la necesidad de hablar español, ambos grupos comienzan a distanciarse de sus culturas de origen y a acercarse a la cultura cubana en formación. Este proceso de integración continuó en los pueblos y ciudades cubanas, donde ya alejados de sus raíces, se convirtieron en un componente fundamental de la cultura cubana al absorber elementos de otros grupos culturales al tiempo que aportaban elementos de su propia cultura.

Cuando terminaron sus años de esclavitud, como se mencionó previamente, los chinos se trasladaron preferentemente a las ciudades, en particular a La Habana, donde se integraron a la sociedad local ejerciendo los más variados oficios (Guanche, 2020, p. 121). Como estos hombres, Chen Pan se establece en La Habana, donde abre una tienda de objetos usados y llega a convertirse en un comerciante próspero que todo el barrio chino conocía (p. 42).

Con el tiempo, como cuenta García, “few Chinese adopted Spanish names, cut off their queues, adapted their palates to the local food. They took the names of wealthy Cubans, hoping for their same prosperity (...) Thickheaded Kuo Chan insisted on being called Juan-Juan Capote” y “learned to dance as well as the Africans, learned to move his hips to the drums. He forgot he was a chino at all” (p. 28). Asimismo, los chinos, como muchos cubanos blancos, también abrazaron las creencias de los africanos. Por ejemplo, Chen Pan busca protección bajo un árbol de ceiba, recordando que, para los esclavizados, “the tree was their mother; her sap, blood; her touch, a tender caress” (p. 29). Este incipiente sincretismo de creencias africanas practicado por Chen Pan es el paso inicial de su transculturación.

Como nos muestra *Monkey Hunting*, las relaciones interculturales de los negros y chinos con los españoles y los criollos tienen lugar en un contexto de relaciones de poder ampliamente desiguales, tanto antes como después de que Cuba ganara su independencia. Antes de la abolición de la esclavitud y del fin del comercio de culíes, españoles y criollos gobernaban con mano dura. Una vez abolida la esclavitud y terminado el tráfico de culíes chinos, la presencia de negros libertos provocó en los criollos el temor de perder su posición y ser el blanco de la venganza de los antiguos esclavizados, lo que causó una campaña de desprestigio contra los negros que desembocó en la infame masacre de miles de afrodescendientes cubanos en 1912, en la que los blancos retratan a los negros como violadores y caníbales porque protestaban por el derecho a formar un partido político (p. 111), ser tratados como iguales y erradicar la discriminación racial. Esta situación cambia algo con los años, pero los descendientes de los negros siguen siendo objeto de discriminación racial, como se ve cuando Domingo Chen es “arrested by a policeman in Guantánamo for practicing ‘negritude’ – all because he’d let his hair grow into an Afro” (p. 120).

Al igual que los afrocubanos, los chinos también son discriminados por los blancos y considerados inferiores e incapaces de convertirse en ciudadanos cubanos. Sus relaciones

con ellos se limitan a los negocios o cuando necesitan favores, como se observa en el caso de los criollos que hacen negocios en el Barrio Chino y en el buen trato recibido por Lorenzo Chen como médico de los criollos adinerados (p. 106). Y es que la presencia de los chinos supuso un tremendo desafío para la sociedad cubana de la época, especialmente para el sistema de estratificación racial y de clases imperante (Yun, 2008, p. 32) que consideraba a los chinos como un peligro para la sociedad cubana (Naranjo, 2009, p. 197) porque supuestamente carecían de religión. A pesar de esto, después de algún tiempo en la isla, los chinos comenzaron a unirse con mujeres cubanas, mayormente mulatas y negras (Guanche, 2020, p. 84), como se observa en el caso de Chen Pan y Lucrecia, contribuyendo al mestizaje y a la transculturación de los cubanos. La mayoría de estas relaciones carecían de afecto y eran estimuladas más que todo por las conveniencias sociales y económicas que aportaban tanto a los hombres como a las mujeres, como se observa al inicio de la cohabitación entre Chen Pan y Lucrecia.

Las guerras de independencia fueron otro escenario donde se produjo el contacto entre los chinos, los negros y los blancos. Para los chinos y los esclavizados africanos, la lucha por la independencia cubana era la oportunidad de conseguir su libertad ya que el gobierno rebelde cubano prometía la libertad a cualquiera que se uniera a la lucha contra España (Yun, 2008, p. 33). Así, hasta 6.000 exculíes, conocidos como mambises chinos, lucharon en la Guerra de los Diez Años contra los españoles (Naranjo, 2009, p. 202). En *Monkey Hunting*, este hecho es destacado por Chen Pan al recordar “the feats of Captain Liborio Wong (. . .) the bravery of Commander Sebastián Sian, who they’d heard had killed three Spaniards – pa! pa! pa! – with the back of his sword” (p. 55). El mismo Chen Pan, aunque no combatió, colaboró donando armas y dinero al movimiento independentista, pese a que sabía que en el fondo los criollos los detestaban. La intervención de los chinos fue tan decisiva que mejoró su reputación dentro de la sociedad cubana y quedó en la memoria colectiva de todos los cubanos.

Tras obtener la independencia, se produjo un discurso integracionista que alegaba que no existían razas sino cubanos. No obstante, en la práctica, el racismo y la marginación contra los negros y los chinos continuaron rampantes, y hubo una falta de voluntad para aceptarlos como iguales acompañada de medidas que intentaron impedir su integración a la sociedad cubana. Pese a ello, las posibilidades de interacción intercultural aumentaron. Estos contactos favorecieron el proceso de transculturación, como lo demuestra la santería y el sincretismo de deidades chinas, como Guan Gong (Sanfancón) se sincretizó con Changó (deidad africana) y Santa Bárbara (santa católica), y Guan Yi se sincretizaron con Ochún (deidad africana) y la Virgen de la Caridad (santa católica).

En *Monkey Hunting*, esta transculturación religiosa se ve en Chen Pan, quien tiene un pato como mascota en casa, lo cual, según Lydia Cabrera (1993), es una señal de respeto

a la diosa Yemayá porque los patos son animales consagrados a la orishá. Además, cuando Lucrecia está a punto de morir debido a una extraña enfermedad, él hace “desperate pledges to his ancestors and to the Buddha and to Lucrecia’s panoply of saints” (p. 103). De igual manera, Lucrecia “prays to Buddha and all the saints for the welfare of his son Lorenzo during his stay in China” (p. 132).

## RELACIONES INTERCULTURALES Y TRANSCULTURACIÓN EN MONKEY HUNTING

La transculturación de los grupos étnicos que conforman el pueblo cubano descritos en *Monkey Hunting* se dio bajo condiciones de esclavitud, racismo, discriminación y marginación que los llevaron a resistir las imposiciones culturales y, al mismo tiempo, negociar sus identidades para insertarse en la nación.

Siguiendo el enfoque crítico propuesto al inicio de este estudio como marco para la exploración de las relaciones interculturales y su influencia en el proceso de transculturación representado en *Monkey Hunting*, la siguiente sección se centrará en los factores señalados por Halualani que afectan la producción de relaciones interculturales, a saber: zonas de contacto, memorias históricas, influencias estructurales de poder, capital cultural y deseo intercultural.

Para comenzar, de acuerdo con Mary Louise Pratt (*Imperial Eyes*, 2007), las zonas de contacto son los espacios, entornos o contextos “where cultures meet, clash, and grapple with each other” (p. 514), estableciendo relaciones de igualdad, desigualdad, antagonismo o evitación que modulan sus diferencias culturales para originar una cultura diferente.

*Monkey Hunting* presenta varias zonas de contacto, desde la plantación hasta el Barrio Chino de La Habana y desde los locales comerciales hasta los hogares, donde se producen relaciones interculturales. En Cuba, como se describe en la novela, el hecho de compartir los mismos espacios con los esclavizados africanos en las plantaciones, primero, y después con los negros y mulatos libres y los blancos, permitió a los chinos interactuar y entablar relaciones románticas, de amistad, laborales y comerciales con miembros de estos grupos. La naturaleza de estas relaciones era ambigua y marcada por desigualdades de poder y de estatus social, lo que creaba desconfianza y conflictos entre ellos, como se observa en los sentimientos de cada uno de los grupos étnicos hacia los demás. Por ejemplo, antes de la independencia cubana, los criollos, para derrotar a los españoles, no tuvieron más alternativa que reclutar a los esclavizados negros y a los culíes chinos y luchar junto a ellos y, así, relacionarse con ellos en condiciones de igualdad circunstancial. Sin embargo, después de lograr la independencia, la presencia de estos nuevos ciudadanos libres en la sociedad cubana no fue bien recibida porque no encajaba con sus intereses, por lo que retomaron la actitud racista y discriminatoria que tenían durante la época de la esclavitud.

La plantación es el primer lugar en el que Chen Pan inicia contacto con personas de otras culturas: los esclavizados africanos y los terratenientes y capataces criollos cubanos. Allí, en contra de la opinión de otros chinos, Chen Pan se hace amigo de los esclavizados que “showed him how to swing the machete, shared the yams they roasted in ashes” (p. 23), participa en los juegos y pasatiempos de los africanos, y se interesa románticamente por una africana, pero su relación con ella se ve truncada por el amo. En la plantación, “Chen Pan liked the Africans. One of the African slaves, Cabeza de Piña, “protected him like a brother. He called Chen Pan “Flecha,” or arrow, on account of his long, straight spine. Cabeza said that Chen Pan, like him, was a son of the God of Fire. In turn, Chen Pan taught his friend Chinese exercises to begin his day”. Este contacto cercano entre Chen Pan y los africanos le hace incorporar algunas de sus creencias y costumbres, como “nursing his wounds with the Africans’ healing leaves” (p. 23) y la reverencia por el árbol de Ceiba. Más tarde, después de escapar de la plantación y migrar hacia La Habana, donde estableció su propio negocio, Chen Pan forma una familia interracial con una exesclavizada mulata que compra, y se solidariza con los negros y su lucha por la igualdad dentro de la sociedad racista de aquel entonces. Una vez establecido en el Barrio Chino, adopta la vestimenta y los modales de los blancos, como usar sombreros panamá, de modo que “Except for his eyes and his accent, Chen Pan had looked like any other wealthy criollo in the street” (p. 73). El Barrio Chino de La Habana, nacido como resultado de la llegada de comerciantes y mercaderes chinos, es un lugar donde convergen chinos, criollos, negros y mulatos para trabajar y hacer negocios. Aquí, todo el mundo considera a Chen Pan un “chino aplatanado, a Chinese transplant” (p. 42), and his wife, Lucrecia, sees him as a “Tall chino all groomed and sweet-smelling. Fingernails clean. No pigtail. Nothing like the other Chinese she’d seen” (p. 73). Aquí, los “cubanos who had business in Chinatown also learned some Chinese” (p. 80) para comunicarse y desenvolverse mejor en los negocios que tienen con los comerciantes chinos.

De igual manera, a través de la convivencia con los chinos, los afrocubanos no solo adquirieron algunos elementos de su cultura, sino que se convirtieron en sus amigos, socios o parejas, como es el caso de Lucrecia, quien, como esposa de Chen Pan, dejó de lado los prejuicios que tenía como resultado de los discursos racistas y estereotipos existentes sobre los chinos. Al principio, Lucrecia le tiene miedo a Chen Pan y cree que en cualquier momento se comerá a su hijo, pero después de un tiempo viviendo con Chen Pan y siendo influenciada por su cultura, Lucrecia no solo encuentra ridículas las sospechas y prejuicios que tenía sobre él, sino que también se siente “a part of Chinatown now, at peace here, with the smells and sounds she’d once found so foreign” (p. 80). Ahora amaba todo de Chen Pan y sus costumbres, como “The way he drank his soup, holding the bowl with both hands and bringing it to his lips. The passion with which he recited his father’s poems in Chinese” (p. 74), e incluso

ella y su hijo van al teatro chino. De igual manera, la relación de Chen Pan con Lucrecia y su hijo lo ayudó a adaptarse mejor a la vida en Cuba, contribuyendo así a su transculturación.

Otro ejemplo de cómo las zonas de contacto condicionan las relaciones interculturales se puede ver en el caso de Chen Fang, la nieta de Chen Pan nacida en China, mientras vive en Shanghái. Allí, después de ser expulsada de la casa de su marido, comienza una nueva vida y un autodescubrimiento al relacionarse con los extranjeros y sus culturas. De hecho, es a través de su amante francesa, Dauphine, que logra conectarse con sus raíces afrocubanas. Dauphine le muestra “many photographs of Havana, including one of an old Chinese man”, “played Cuban records on her phonograph” y le enseña “how to dance like the Cubans” (p. 83). La música inicialmente le parecía extraña, pero poco a poco comienza a identificarse con los tambores y las voces de los cantantes, y las imágenes que veía de La Habana le hacen soñar con reunirse algún día con su familia cubana

Las experiencias transnacionales como la migración, los viajes y el exilio siempre han sido vitales para la formación y negociación de identidades de los pueblos caribeños. En *Monkey Hunting*, Nueva York, donde Domingo Chen (nieto de Chen Pan) y su padre emigran, y Vietnam, donde Domingo lucha por los estadounidenses, constituyen zonas transnacionales de contacto donde interactúa con miembros de otros grupos, haciéndolo consciente de su condición de forastero y de su identidad cultural cubana.

En Nueva York, Domingo trabaja en un restaurante chino-cubano mientras estudia inglés para integrarse a su nuevo entorno, e interactúa con los newyorkinos. Manhattan es para él un crisol de culturas, “a glorious jardín de mujeres. Brown girls. Pink girls. White and yellow girls in every soft-fleshed shape and size” (p. 32). Sin embargo, estas interacciones están marcadas por actitudes racistas que causan el aislamiento social de Domingo y su padre y hacen que Domingo se pregunte: “what was their world now? What belonged to them?” (p. 38). Este distanciamiento lleva más tarde a Pipo a suicidarse saltando de un andén del metro.

En Vietnam, con la cabeza llena de historias estereotipadas sobre las mujeres vietnamitas, Domingo entabla una relación con una de ellas, a la que intenta enseñarle español y a bailar como los cubanos (p. 117). Mientras vivía con ella, Domingo no logra acostumbrarse a su silencio, lo que contrasta con su amor por la música, porque, después de todo, “Who was he without a little rhythm?” (p. 117). Y cuando “She wanted Domingo to swear his loyalty to her, with this god as her witness. He began to pray — not to the Buddha but to Ochún” (p. 124).

En cuanto a las estructuras de poder, como dimensión integral de las relaciones sociales y de la estructura social en las Américas, la ideología racial es un factor determinante para la transculturación en el Caribe Hispano. En *Monkey Hunting*, al influir en el comportamiento y regular las relaciones sociales, políticas y económicas y las visiones ideológicas, la etnia afecta la producción de interacciones sociales. En primer lugar, el esfuerzo de los

criollos por mantener la supremacía produce diferentes narrativas, discursos y puntos de vista sobre los chinos y los negros, como se observa en las actitudes y opiniones mutuas, comenzando en las plantaciones, donde el sistema de dominación basado en el orden racial jerárquico impuesto por los blancos, lo que afectó las relaciones interétnicas entre ellos. Por ejemplo, los criollos ven a los chinos como sucios y jugadores, mientras que, para los chinos, los blancos son cobardes, crueles e hipócritas. Además, todos ellos se comparan con animales, de manera que el capataz criollo apodado El Bigote, que brutaliza tanto a chinos como a africanos, es descrito como “a burly pig”; los chinos “said the black men (...) stank like monkeys” (p. 23); y para los criollos, “A chino like Chen Pan in a white linen suit and a Panama hat was (...) like a talking monkey” (p. 44).

Debido a los prejuicios y a la discriminación mutua, como se narra en la novela de García, los primeros chinos que llegaron a Cuba prefirieron ir a China y buscar esposa allí, permanecer célibes o tener relaciones esporádicas con prostitutas. Quienes consiguieron esposa entre las mujeres negras y mulatas, como Chen Pan, fueron duramente criticados. A Chen Pan sus amigos le reprochan tener como pareja a una mulata. Le dicen que el calor le está afectando la razón y uno de ellos incluso le aconseja “to get a proper wife from China” (p. 49). Al establecer una relación con Lucrecia, Chen Pan rompe las barreras étnicas y culturales, allanando así el camino para su transculturación.

De igual forma, las ideas y prejuicios que Lucrecia tiene inicialmente sobre Chen Pan y el resto de los chinos hacen que lo evite y le tema. Estas ideas seguramente se originan en la ideología racista de la época que mantenía la supremacía de los blancos en Cuba, generando un discurso que proclamaba su superioridad y la inferioridad, salvajismo y atraso de los demás grupos étnicos, por lo que los chinos son imaginados como degenerados morales, inadaptados, rebeldes, suicidas y propensos a la homosexualidad (YUN, 2008, p. 230), lo que influyó en las actitudes y comportamientos hacia ellos y la forma en que los cubanos se relacionaban con ellos. Así, antes de confiar y enamorarse de Chen Pan, y luego formar una familia con él e identificarse como china, Lucrecia tenía prejuicios contra los chinos y le parecía que, inicialmente, “Chen Pan looked at her son greedily, as though he could eat him for breakfast. (She’d heard that chinos feasted on newborns in winter.) He’d made her so nervous that she’d almost refused to go with him” (p. 73). Durante un buen tiempo, “Lucrecia had only pretended to sleep as she waited for Chen Pan’s attack” (p. 78).

Por otro lado, dentro de las familias chino-cubanas las percepciones estereotipadas de los chinos promovieron el rechazo de la cultura y la herencia chinas por parte de sus hijos, y a diferencia de sus predecesores, quienes, en su proceso de cubanización negociaron entre dos o más culturas, la mayoría de ellos prefirieron identificarse como cubanos y solo reconocer la cultura cubana como propia. Así, como señala García en *Monkey Hunting* — al

abordar el declive de los cubano-chinos y su cultura —, “The younger generations hardly considered themselves Chinese” (p. 114), como dos de los hijos de Chen Pan, que no mostraron ningún interés por la cultura de su padre, y sólo uno de ellos se interesó por aprender el idioma chino.

También, como resultado del racismo imperante, Chen Pan observa que, a diferencia de la plantación, donde “the criollos had locked up the slaves (...) in the city they locked themselves in” (p. 43), temiendo por posibles represalias. Y cuando los criollos sienten amenazado su poder por las aspiraciones de los negros, ¿quiénes “were protesting for their right to form a political party” (p. 111) para ser tratados como iguales y que acabara la discriminación racial, a pesar de la promesa de igualdad que se les había hecho antes de las guerras de independencia, conspiraron contra ellos y comenzaron una campaña de descrédito y demonización para justificar su eliminación. Difundieron rumores sobre su levantamiento, “arming themselves with muskets and machetes, readying to launch a bloody race war that would leave every criollo dead” (p. 106). En este ambiente tenso, Chen Pan teme que los criollos “might take his son for a light-skinned mulato” (108). Chen Pan también sabe que “los negros (...) would pay for their protesting with their lives and the lives of many innocent others” (111).

La situación de los chinos es igualmente precaria ya que, a pesar de los muchos años que habían estado entre los cubanos y de sus contribuciones a la nación, incluidas sus propias vidas en las guerras de independencia, la retórica antichinos persistió, especialmente en tiempos de inestabilidad política y agitación social. De modo que los chinos continuaron siendo discriminados y tratados como chivos expiatorios, “even the respected ones”, como Lorenzo, el hijo de Chen Pan. Esto hace que Chen Pan concluya que “When the times grew difficult or the jobs scarce... they were just chinos de porquería” (p. 106). Esto lo enfurecía “because thousands of chinos had fought hard for the country’s independence. During the Ten Years’ War they’d taken up machetes (...) They’d stayed long years in the war, too (...) When they were captured, they pretended to speak no Spanish, but not a single one ever surrendered or betrayed the Cuban cause” (p. 139).

En consecuencia, chino-cubanos y afrocubanos tuvieron que lidiar no solo con la discriminación racial, sino también con la marginación social, económica y política. En *Monkey Hunting*, estas percepciones e imágenes son clave a la hora de establecer relaciones interculturales, como se nota en los prejuicios que los diferentes grupos tienen entre sí. Por consiguiente, las fronteras entre los grupos étnicos son construidas por la cultura y por estructuras de poder que acentúan las disparidades, privilegios y dificultades que cada comunidad y sus miembros enfrentan, impidiendo o favoreciendo los contactos interculturales.



La discriminación étnica persiste para Pipo (nieto de Chen Pan) y Domingo en Nueva York, donde reciben un trato estereotipado que afecta sus relaciones con los locales y, por lo tanto, su adaptación cultural. El acento de Domingo lo delata como un extranjero, y aunque estudia inglés dos veces por semana y “after nine months, spoke better English” (p. 37) que su jefe, sigue siendo tratado con recelo, por lo que más tarde decide enrolarse en el ejército estadounidense. Sus relaciones con las mujeres están marcadas por la racialización, como lo demuestra una enfermera que le dice que “she usually dated only white men but she’d make an exception in his case” (p. 34). Ya en la base militar de Vietnam, sus compañeros blancos lo ven con desconfianza por “his heavy accent and brown skin” (p. 65) y “his features not immediately identifiable as one of them” (p. 120). Aunque “he was permitted into the officers’ club because he worked for General Bishop”, no era bienvenido allí. De allí que Domingo prefiera salir “on night watch” para evitar “uneasy camaraderies” (p. 63). En el campo de batalla, debido a sus rasgos asiáticos, “His biggest fear was that in the heat of a firefight, his fellow soldiers would mistake him for a Viet Cong and shoot him dead” (p. 65). Por el contrario, se siente a gusto con sus camaradas afroamericanos, con quienes comparte las raíces africanas y el amor por la música. Pero Domingo también es presa de los prejuicios y, antes de entablar su relación con Tham Thanh Lan, tenía la cabeza llena de prejuicios sobre las mujeres vietnamitas. Piensa en su relación con ella y la de otros soldados estadounidenses que se llevaron con ellos a los Estados Unidos a sus mujeres vietnamitas, donde éstas tiñen sus cabellos, se visten y adoptan nombres americanos (p. 119). Domingo “wondered about these migrations, these cross-cultural lusts” (p. 120), como la de su bisabuelo cuando dejó China sin un centavo encima y “Then he’d fallen in love with a slave girl and created a whole new race — brown children with Chinese eyes who spoke Spanish and a smattering of Abakuá<sup>1</sup>” (120).

En *Monkey Hunting*, la conexión entre la clase, la etnia, el género y otras estructuras de poder también afecta el desarrollo de las relaciones interculturales. Por ejemplo, cuando Lucrecia interactúa con dos señoras criollas que llegan a la tienda de su esposo mientras ella está trabajando allí. Estas, cuando la vieron, intentaron “to gauge the precise shade of her skin” porque “They weren’t accustomed to seeing mulatas in the fine shops” (p. 74). Esta escena muestra la sorpresa que causa en los blancos ver a una mujer negra como dueña de un negocio importante, pues lo habitual para una mujer negra en la sociedad racista cubana de aquel entonces — y la de hoy — era ser pobre y trabajar como empleada doméstica, vendedora ambulante o prostituta.

De igual manera, la interacción entre la etnia y la sexualidad es fundamental para comprender las relaciones interculturales y la transculturación hispanoantillana porque,

---

<sup>1</sup> Léxico de origen africano (actual Nigeria) utilizado en canciones y rituales religiosos e integrado al habla popular cubana.

como estructuras de poder profundamente entrelazadas, son el origen de la diferencia basada en lo físico que causa la atracción hacia personas de otros grupos étnicos que son vistas como exóticas. En *Monkey Hunting*, la fetichización racial se ilustra en el caso de Rita, la joven africana esclavizada de la que Chen Pan se enamora: "Rita confessed to Chen Pan that he tempted her curiosity. 'Chinito lindo, chinito lindo'" (p. 27), le dijo en un gesto seductor; o en el caso de la neoyorquina que, probablemente atraída por los rasgos exóticos de Domingo se acuesta con él, pese a que "she usually dated only white men" (p. 34). Ambas situaciones son el resultado de la acumulación histórica de imágenes, fantasías, mitos y estereotipos sobre los afrodescendientes, incluida su sexualidad, como resultado de varios siglos de colonialismo y racismo. Todas estas ideas concebidas para la dominación de los grupos racializados y subordinados influyen en el desarrollo de las relaciones interculturales de los miembros de los distintos grupos étnicos retratados en la novela.

Asimismo, las historias, narraciones y discursos transmiten memorias colectivas, mitos, ideas o estereotipos sobre la propia cultura y las culturas de los demás que se transmiten de generación en generación, especialmente en el ámbito familiar. En *Monkey Hunting*, las historias familiares, las prácticas religiosas, la música, la danza y la narración de cuentos ayudan a Domingo, Chen Fang, Chen Pan y Lucrecia a preservar sus raíces culturales, a saber quiénes son y a hacer frente a la discriminación racial. Por ejemplo, frente a la discriminación que vive en los Estados Unidos y Vietnam, Domingo acude a su herencia cultural chino-afrocubana a través de sus tradiciones, recuerdos familiares y la música afrocubana. Las historias familiares le permiten preservar y valorar su cultura y orígenes étnicos, historias sobre la percusión de tambores como un acto de resistencia y rebelión para los afrocubanos (p. 117), historias sobre sus tíos maternos "congueros and batá<sup>2</sup> drummers from way back. In Cuba, the name Quiñones was synonymous with rhythm" (p. 39). De esta manera, la música y los tambores afrocubanos, como portadores de memoria cultural y étnica, le proporcionan un sentido de identidad cultural, por lo que cada vez que escucha el ritmo de los tambores, lo siente hasta los huesos y se siente "right in his own skin" (p. 56). Esto confirma el pensamiento de Benítez-Rojo sobre la importancia de la música y el ritmo para los caribeños como componente primario de su cultura e identidad (146). También se conecta con su herencia afrocubana a través del conocimiento y la práctica de la santería. Recuerda cómo su madre "used to compare the planets to santos, Venus was Ochún. Mars was Changó. And Saturn with all its rings of knowledge was the serene Obatalá" (p. 32), y cómo "His mother always prayed under the sacred tree before going to work" (p. 124). Por eso, Domingo le reza a Ochún, la diosa afrocubana del amor, la belleza y la fertilidad. También, practica rituales chinos

---

<sup>2</sup> Un tipo de tambor usado en las ceremonias de Santería.

porque "Papi had taught him that the worst sin for a Chinese son was to neglect his dead ancestors" (p. 106), y antes de irse a Vietnam, visita la tumba de su padre y "sprinkled the plot with fresh water, burned incense and a handful of new dollar bills, left a crate of fresh papayas he'd bought at a Puerto Rican bodega" (p. 64). En Vietnam promete volver al cementerio del Bronx para visitar de nuevo la tumba de su padre y realizar las ceremonias que exige la tradición china para el primer aniversario de su muerte, tal como lo hizo su bisabuelo Chen Pan con su madre.

Chen Fang, la nieta de Chen Pan, aprende sobre su abuelo y su familia cubana a través de las historias familiares que escuchó durante su niñez en un pueblo rural de China: historias sobre la rocambolesca vida de su abuelo, desde su llegada a Cuba como culí hasta convertirse en un próspero hombre de negocios y formar una familia chino-afrocubana; y la historia de su abuela exesclavizada y otras historias sobre Cuba (p. 57). Todo lo que escucha sobre Cuba la conecta con su herencia cubana. Igualmente, Chen Fang aprendió a cantar boleros cubanos que le traen recuerdos de su familia cubana con la que sueña reunirse algún día. En pocas palabras, a través de estas historias y canciones, Chen Fang explora sus raíces cubanas y obtiene una identidad transcultural definida no solo por la sangre, sino también por estos recuerdos.

En cuanto a Chen Pan, al dejar atrás el recuerdo de su madre y su esposa para iniciar una nueva vida, dio el primer paso hacia la transculturación y devenir cubano. Pero, más adelante, tratando de transmitir y preservar la cultura china entre sus descendientes, les cuenta a sus nietos historias chinas, como las de "Lu Yang, the warrior who had divided night from day by shaking his spear at the sun. Or of the incorrigible Monkey King, who'd stolen peaches from the Immortals' sacred grove and eaten his fill" (p. 136).

Por último, Lucrecia recuerda cómo ella y su madre colocaban ofrendas a la deidad africana Yemayá y cómo su madre solía vestirla "in blue and white and together they'd take offerings to the beach on Sundays, coconut balls or fried pork rinds" (p. 75), tradiciones que sigue practicando en su vida adulta. Igualmente, las historias que Lucrecia escuchó sobre los chinos como parte del folclore cubano de la época, la hacen reacia a confiar y relacionarse con ellos. Así, antes de conocer y convivir con Chen Pan, casi se niega a irse con él y, más tarde, vive con un temor permanente de él.

Con relación al capital cultural y social como factor involucrado en la transculturación, en *Monkey Hunting*, las relaciones entre afrodescendientes, blancos y chinos tienen un trasfondo económico, social y político que es necesario tener en cuenta para comprender dicho proceso y la identidad cultural cubanas y su desarrollo a través de dichas interacciones. En primer lugar, hay que señalar que las mismas condiciones sociales y económicas que moldearon las identidades e ideologías étnicas y étnicas, así como la formación de los roles

de género, afectan la forma en que los individuos de un grupo cultural ven a otros grupos culturales y los beneficios sociales y económicos que obtienen al relacionarse con los miembros de esos grupos (Halualani, 2021, p. 242) y, en consecuencia, su deseo de interactuar con ellos a pesar de las diferencias étnicas, culturales, religiosas, de clase, o de otro tipo.

Socialmente hablando, las relaciones interétnicas no son aceptadas cuando no hay beneficios (social, económico, político, etc.) o cuando causan conflictos dentro de las familias y comunidades, como se observa en *Monkey Hunting* en las relaciones entre Chen Pan y las mujeres negras. Por ejemplo, cuando Chen Pan comienza su relación con Lucrecia, todo el Barrio Chino piensa que se ha vuelto loco y “his fellow merchants visited him, trying to dissuade him from his imprudence” (p. 49). Esto revela una imagen negativa que los chinos tenían en Cuba sobre las personas negras y que probablemente absorbieron del discurso racista predominante. Mientras tanto, para las mujeres cubanas pobres, mayoritariamente negras y mulatas, relacionarse con un hombre chino, ya fuera en matrimonio o en unión libre, significaba la posibilidad de salir de la precariedad económica a la que estaban destinadas y así tener una mejor vida, como lo refleja una famosa expresión popular cubana, que aunque cada vez se escucha menos, todavía es conocida: “Búscate un chino que te ponga un cuarto” (FotosDLaHabana, párr. 11). En *Monkey Hunting*, esto se observa en el caso de Lucrecia, cuya unión con Chen Pan no sólo la liberó de la esclavitud, sino que cambió su destino al convertirla en la esposa de un próspero comerciante y la madre de sus hijos. Es más, en cuanto al ascenso social de Lucrecia como esposa de Chen Pan, Schiltermandl (2011) sostiene que el pensamiento de Lucrecia de sentirse china “in her liver, Chinese in her heart” (p. 81) es tanto una expresión de amor por Chen Pan como de su deseo de compartir “the social upward mobility that the former Chinese indentured laborers enjoyed” (p. 100). La frase refleja también la posición de los chinos en la sociedad cubana y lo difícil que era para ellos encontrar pareja si no contaban con los recursos económicos suficientes debido a los prejuicios, la discriminación y la marginación que experimentaban por parte de la sociedad cubana. De la misma manera, Chen Pan, como muchos chinos, adopta modales y apariencia criollos con el fin de ganar capital social y cultural y ser aceptado entre los criollos y tener éxito en su emprendimiento. Sin embargo, a pesar de su prosperidad económica y de ser uno de los chinos más conocidos del Barrio Chino de La Habana y un ejemplo de éxito para otros inmigrantes chinos (p. 42), es humillado y discriminado por los blancos: “Many people glared at him before turning their heads. The Spaniards were the worst, often pelting the Chinese with stones” (p. 44). No obstante, a pesar del desprecio hacia los chinos, por el bien de sus intereses económicos, algunos “cubanos who had business in Chinatown also learned some Chinese” (p. 80), y buscando mejorar económicamente, muchas cubanas blancas intentaron

entablar relaciones con hombres chinos, como lo hacen las criollas de la novela con Chen Pan, coqueteando con él en su tienda (p. 107).

Aparte del ascenso económico, frente a la discriminación y el maltrato, la educación fue uno de los medios más empleados para el ascenso social de los africanos y descendientes de chinos porque les dio capital cultural y social y atenuó las actitudes negativas hacia ellos, facilitando sus relaciones interétnicas y su proceso de transculturación. Esto se ve en el caso de Lorenzo (hijo de Chen Pan), un conocido médico herbalista que tiene una reputación que se extiende más allá de La Habana y es respetado y buscado por los cubanos blancos adinerados por su experiencia. Incluso “the mayor of Santiago, Perequito Pérez, had thrown a banquet in Lorenzo’s honor after Lorenzo had cured him of a debilitating leg spasm” (p. 106).

## CONCLUSIÓN

El estudio de la novela *Monkey Hunting* hecho en este artículo revela que la transculturación en Cuba, ejemplificado por una familia chino-afrocubana, permitió que culturas distintas se convirtieran en una sola cultura cubana adoptada y compartida, en mayor o menor medida, por los miembros de las etnias protagonistas de la novela. Esta transculturación inicia con el contacto de los miembros de los diversos grupos étnicos dentro de espacios comunes donde comparten el trabajo, los negocios, o se producen relaciones de amistad o románticas, que con el tiempo los lleva a incorporar y compartir elementos culturales entre ellos. Dichas relaciones están influenciadas por estructuras de poder como la etnia, la clase social, el género y la sexualidad que crean ideas, imágenes y percepciones estereotipadas que afectan la dinámica de las relaciones interculturales y la transculturación, como se observa en el caso de Lucrecia y sus concepciones sobre los chinos antes de conocer a Chen Pan, y en la discriminación racial que sufren Pipo y Domingo Chen en Nueva York, impidiendo su aceptación e integración en la sociedad estadounidense.

La producción de las relaciones interculturales y la transculturación también se ven afectadas por ideas, mitos y estereotipos sobre otros grupos étnicos transmitidos a través de narrativas históricas, como lo evidencian Chen Pan, Domingo, Lucrecia y particularmente Chen Fang, quien, a pesar de nunca haber estado en Cuba ni haber conocido a sus parientes cubanos, desarrolla una identidad chino-cubana al escuchar las historias que su madre le contaba sobre Cuba y su familia cubana.

Otro factor que afecta la producción de relaciones interculturales descrito en *Monkey Hunting* es el capital social y cultural obtenido al relacionarse con miembros de otros grupos a pesar de las diferencias étnicas o de clase. Por ejemplo, la sinificación de Lucrecia, además de ser una muestra amor por Chen Pan, puede interpretarse como una estrategia para mejo-

rar su posición social; o las mujeres criollas que, conscientes del estatus económico de Chen Pan, intentan seducirlo para beneficiarse económicamente. De manera similar, la educación como capital cultural le permite a Lorenzo Chen atenuar la discriminación y establecer relaciones con los criollos acomodados.

En fin, la llegada de nuevos grupos étnicos a Cuba cambió su cultura y sociedad, ya que su integración a la sociedad local, producida a través de encuentros interculturales bajo un marco de relaciones de poder, remodelaron y contribuyeron a su identidad cultural al incorporar elementos de otras culturas para entrar a formar parte de la sociedad cubana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO-FORERO, Ann. 'A Whole New Race': Chinese Cubans and Hybrid Identities in Cristina García's *Monkey Hunting*. Miami, **Anthurium: A Caribbean Studies Journal**, vol. 7, no. 1, 2010, p. 1-9. <https://anthurium.miami.edu/articles/10.33596/anth.137/galley/133/download>.
- ALLOLIO-NÄCKE, Lars. Transculturalism. In THOMAS TEO (coord.) **Encyclopedia of Critical Psychology**. Springer New York, 2014, p. 1985-1987, <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5583-7>.
- BALLOU, Maturin M. **History of Cuba or, Notes of a Traveller in the Tropics**. Londres: Sampson & Co., 1854. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/cache/epub/32812/pg32812-images.html>. Acceso el 11 de agosto de 2024.
- BARCIA, María del Carmen. Sociedad imaginada: la Isla de Cuba en el siglo XIX. Murcia, **CONTRASTES**. Revista de Historia, no. 12, enero 2003, p. 21-42. Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/12734/1/832561.pdf>. Acceso en julio, 2024.
- BENÍTEZ-ROJO, Antonio. **La isla que se repite**: El Caribe y la perspectiva posmoderna. Editorial Casiopea, 1998.
- CABRERA, Lydia. **El Monte**. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. Disponible en: [https://www.academia.edu/7856434/El\\_Monte\\_Lidia\\_Cabrera](https://www.academia.edu/7856434/El_Monte_Lidia_Cabrera).
- DE LA FUENTE, Alejandro, y REID, George. **Estudios afrolatinoamericanos**: una introducción. Buenos Aires: CLACSO, 2018. Disponible en [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar). Acceso el 20 de agosto de 2024.
- ENG, Yrmina. De China y los chinos en el Imaginario Cubano. In JOAQUÍN BELTRÁN et al. (coord.) Apuntes sobre Las Percepciones de Antes, de Ahora y de Siempre. **Representaciones de China en Las Américas y la Península Ibérica**. Bellaterra Edicions, 2016, p. 127-48. Disponible en: [www.researchgate.net/publication/331485774\\_Representaciones\\_de\\_China\\_en\\_las\\_Americas\\_y\\_la\\_Peninsula\\_Iberica](http://www.researchgate.net/publication/331485774_Representaciones_de_China_en_las_Americas_y_la_Peninsula_Iberica). Acceso el 4 de julio de 2023.
- EPSTEIN, Mikhail. Transculture: A Broad Way between Globalism and Multiculturalism. Hoboken, **The American Journal of Economics and Sociology**, vol. 68, no. 1, 2009, p. 327-52. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27739771>. Acceso el 27 de enero de 2024.
- FERNANDEZ, Nadine T. **Revolutionizing Romance**: Interracial Couples in Contemporary Cuba. New Brunswick: Rutgers University Press, 2010. Disponible en: ProQuest Ebook Central, <https://www.proquest.com/legacydocview/EBC/868533?accountid=13814>. Acceso el 3 de agosto de 2024.
- FERNÁNDEZ OLMOS, Marguerite, y PARAVISINI-GEBERT, Lizabeth. **Creole Religions of the Caribbean: An Introduction from Vodou and Santería to Obeah and Espiritismo**. Nueva York: New York University Press, 2011.
- FOTOSDLAHABANA. Búscate un chino que te ponga un cuarto (Viejos refranes habaneros). **fotosdlahabana, Curiosidades**, 26 de mayo, 2021. Disponible en: <https://fotosdlahabana.com/buscate-chino-que-ponga-cuarto-refran-cuba/>. Acceso el 10 de agosto de 2024.
- FRAGINALS, Manuel. La plantación, crisol de la sociedad antillana. París, **El Correo de la UNESCO**, diciembre 1981, p. 10-14. Disponible en: [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000074754\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000074754_spa). Acceso en agosto, 2024.
- GARCÍA, Cristina. **Monkey Hunting**. Nueva York: The Random House Publishing Group, 2003.
- GUANCHE, Jesús. **Componentes étnicos de la nación cubana**. Shijiazhuang: Universidad de Estudios Internacionales de Hebei, 2020. [https://www.academia.edu/42171548/Componentes\\_étnicos\\_de\\_la\\_nación\\_cubana\\_Cuarta\\_edición\\_revisada\\_y\\_actualizada\\_](https://www.academia.edu/42171548/Componentes_étnicos_de_la_nación_cubana_Cuarta_edición_revisada_y_actualizada_).
- GUEST, Kenneth J. **Essentials of Cultural Anthropology**: A Toolkit for a Global Age. Nueva York: W. W. Norton & Company, 2018.

GUERRA, Zuleica Romay. From Afro-Cubans to black Cubans. Africanity and skin color in the Cuban social imaginary. Porto Alegre, **Brazilian Journal of African Studies**, vol. 3, no. 6, 2018, p. 75-88. Disponible en <https://www.seer.ufrgs.br/rbea/article/download/84192/52369>. Acceso el 4 de julio de 2024.

HALUALANI, Rona T. **Intercultural Communication: A Critical Perspective**. San Diego: Cognella Academic Publishing, 2021.

HELLY, Denise. **Les Chinois Macao à Cuba: 1847-1886**. Chicoutimi: Université du Québec à Chicoutimi, 2008 (1979). Disponible en: <http://classiques.uqac.ca>. Acceso el 5 de agosto de 2024.

LEI, Chunyi. Las influencias y huellas de la cultura china en Cuba: 1847–1959. *Letras*, v. 92, n. 135, 2021.

LYSIK, Marta. Multiple Trajectories of Slavery: Cristina García's Monkey Hunting as a Transnational Neo-Slave Narrative. In JUDITH MISRAHI-BARAK (coord.) **Revisiting Slave Narratives**. Université Paul-Valéry, 2007, p. 275-96.

MARTINEZ-ALIER, Verena. **Marriage, Class and Colour in Nineteenth Century Cuba: A Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society**. Cambridge: Cambridge University Press, 1974. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/marriage-class-and-colour-in-nineteenth-century-cuba/E0D9861770E7B59FCBB28FDBD16D7CF4>.

MARTÍNEZ, Manuel. Chinese-Cuban Identity in Cristina García's Monkey Hunting and Daína Chaviano's La isla de los amores infinitos. Miami, **Caribe**; Revista de Cultura y Literatura, vol. 10, enero 2007-2008, p. 95-112. Disponible en: ProQuest, <https://www.proquest.com/other-sources/chinese-cuban-identity-cristina-garcias-i-monkey/docview/2639341976/se-2>.

MARTINEZ, Yolanda P. The Search for Home, Identity, and National Belonging in U.S./Cuban Cristina García's Monkey Hunting. Nueva York, **Wadabagei**, vol. 9, no. 1, 2006, p.81-97. <https://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/166169/Garc%C3%ADa,%20Cristina.pdf;sequence=1>. Acceso el 5 de agosto de 2024.

MÉNDEZ, Susan C. 'Like a Dialect Freaked by Thunder: 'Spiritual Articulations of Survival and Identity in Cristina García's 'Dreaming in Cuban' and 'Monkey Hunting.' **Chicana/Latina Studies**, vol. 11, no. 1, 2011, p. 124–57. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/23345302>. Acceso el 3 de septiembre de 2024.

NAKAYAMA, Thomas, y HALUALANI, Rona. **The Handbook of Critical Intercultural Communication**. Hoboken: Wiley-Blackwell, 2010. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/book/10.1002/9781444390681>.

NARANJO OROVIO, Consuelo. La Inmigración China en Cuba, Siglos XIX y XX: Debates Económicos y Discursos Identitarios. In ADRIANA MUKIEN (org.) **La Presencia China en El Gran Caribe: Ayer y Hoy**. Centro de Estudios Caribeños (PUCMM), 2022, p. 171-244. <https://digital.csic.es/handle/10261/263728>.

NG, Rudolph. Chinese "Coolies": Hidden Drivers of Nineteenth-Century Cuba's Economic Transformation. Itinerario, p. 1–25, 2025. doi:10.1017/S0165115325100089.

ORTIZ, Fernando. **Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

PARZIALE, Amy. Counter-Archives of Trauma in Cristina García's Monkey Hunting. **Revista de Estudios Hispánicos**, vol. 52, no. 3, 2018, p. 937-958. <https://dx.doi.org/10.1353/rvs.2018.0070>.

PRATT, Mary Louise. **Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation**. Oxfordshire: Routledge, 2007. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203932933/imperial-eyes-mary-louise-pratt>. Acceso el 2 de agosto de 2024.

SCHULTERMANDL, Silvia. 'What Did Any of It Have to Do with Race?': Raced Chronotopes in Cristina García's Monkey Hunting. **Atlantic Studies**, vol. 8, no. 1, marzo 2011, p. 93–107. <https://doi.org/10.1080/14788810.2011.539791>. Acceso el 9 de agosto de 2024.

SHI, Guang. Los diplomáticos chinos en Cuba, 1847–1874. In: CALVO GONZÁLEZ, Patricia; CORTINA ORERO, Eudald; GONZÁLEZ LAGE, Valeria (coords.). **Los caminos de América**, 2022. p. 303–308. ISBN 978-84-19155-73-3.



TAYLOR, Diana. Transculturating Transculturation. Nueva York: **Performing Arts Journal**, vol. 13, no. 2, mayo 1991, p. 90. <https://doi.org/10.2307/3245476>.

YUN, Lisa. **The Coolie Speaks**: Chinese Indentured Laborers and African Slaves of Cuba. Philadelphia: Temple University Press, 2008. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctt14bs7bs>. Acceso el 14 de agosto de 2024.

ZAPATA-CALLE, Ana. El mundo de Chen Pan en “Monkey Hunting” de Cristina García: Chinos, africanos y criollos en la diáspora cubana. Tempe, **Chasqui**, vol. 41, no. 1, 2012, pp. 170–86. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/43589689>. Acceso el 5 de julio 2024.

---

Recebido em setembro/2024 | Aprovado em setembro/2025

#### MINIBIOGRAFIA

##### **Adolfo Licoa**

Professor e pesquisador da Universidade Técnica de Manabí (UTM), no Equador. Doutor em Literatura Comparada e Estudos Interculturais pela Universidade de Estudos Internacionais de Xangai (2024).

E-mail: [fabiolico@qq.com](mailto:fabiolico@qq.com)